

Coplas del domingo

EL PRIMADO

El Gobierno ha designado
nuevo arzobispo Primado.
Se llama Pedro Segura,
y es, según se murmura
por gentes que se juzgan enteradas,
un modelo de cura
y de personas bien calificadas
Enemigo de farsas y de engaños,
recorre las ciudades y alrededores
sin pompa arzobispal.
Aún no cumplió cuarenta y siete años.
¡No esta mal!

Nunca ha tenido coche ni H. P.,
siempre camina a pie,
aunque vaya algo lejos,
y en su traza se ve
que animan su existencia los reflejos
de la cristiana y verdadera fe.
Anda y anda el prelado con ardor,
para sembrar amor,
no teme a las distancias ni quebrantos...
(Tiene un competidor
el señor Insua Santos).

De caridad y tolerancia plácida
dejó en Coria gratísima memoria,
pues tanto bien hacía,
que hasta el bobo de Coria
dicen que le estimaba y la quería...

Demócrata, cristiano,
liberal, decidor y campechano,
cuando presta a un mendigo protección
le ofrece con su mano
como un tibio calor de corazón...

Todo lo da al humilde feligrés.
Tan manirroto es
que se ve en económicos apuros
y pide a un familiar dos o tres duros,
(como me pasa a mi hacia fin de mes).

Le preocupa poco el "qué dirán".
Cumple con su conciencia. Da su pan
y su pecunia con un gesto franco,
y aunque se enfunda en negro balandrán,
él es un mirlo blanco.

En las Batuecas hizo gran labor
que merece alabanza,
y consoló el dolor
mostrando a cuánto alcanza
su celo y caridad de buen pastor.

No le gustan los centros oficiales,
le molestan las pompas terrenales,
las Hurdes recorrió sobre un borrico,
es modesto en vestidos y en modales,
va al encuentro del pobre, en el rico.

La virtud es su lema y su acomodo...
Para "evitar consuelo a los cuitados,
su planta pisa el lodo...
Andar y darlo todo
son sus dos únicos vicios arratgados.

En Burgos, la ciudad entera le ama:
el prócer, el burgués y la alta dama
y el campesino de maneras toscas,
y su virtud proclama
el mismo Papamoscas.

Es el doctor Segura, por lo visto,
según se rumorea,
un seguidor de Cristo
que cumple con su ley, no la bordea.

Y si esto es verdad, bendito sea,
pues el que sigue la virtud, estimo
que se encuentra abocado
a que le llamen primo,
aunque sea el Primado...

Mas contra esto yo protesto airado,
que a fuer de hombre imparcial,
señalo la bondad donde la encuentre,
ya se halle en el campo liberal
o se concentre
en una dignidad arzobispal;
y como afirman tontos y troyanos
que es Segura un ejemplo de cristianos
y un sembrador fecundo,
yo "le beso las manos",
porque de esos hay pocos en el mundo.

CÉSAR.

Coplas del domingo

EL SERMON DEL P. URBANO

Un domineo avisado,
con mucha oportunidad,
en San Ginés le ha cantado
un himno a la Libertad.

"Hermanos:—vino a decir
el buen fraile, enardecido—
sin libertad, el vivir
no tiene ningún sentido."

"Dios nos hizo este presente
para ir de su reino en pos...
quita la libertad detente,
no tiene perdón de Dios."

"¡Libertad! ¡Palabra bella!
¡Meta de los oprimidos!
¡Faro de luz que destella
sobre los pueblos dormidos!"

"Sin tí, nuestra dignidad
se revuelca por el lodo,
¡Amor a la libertad,
tú lo purificas todo!"

"A tí, moros y cristianos,
brindan su sangre encendida.
Sin la libertad, hermanos,
¿para qué sirve la vida?..."

Así habló el fraile con fe
y entusiasmo tan ardiente,
que dice la Prensa que
se llenó el templo de gente

Si el dominico es sincero
—no lo pongo en cuarentena—
desde estas columnas quiera
mandarle mi enhorabuena.

Me satisface, en verdad,
que el Padre Urbano haya visto
que cabe la Libertad
en la doctrina de Cristo,

y que lleno de razón,
dando un admirable ejemplo,
exponga tal opinión
en la tribuna del templo.

Por eso, a fuer de imparcial,
con perdón de la censura,
a ese fraile liberal,
con un gesto muy cordial,
lo felicita "este cura".

CÉSAR

Coplas del domingo

SIN CENSURA

Tras siete años de censura
en un régimen cruel,
rota ya la ligadura,
la pluma corre segura
y libre sobre el papel.

¿Libre?... Relativamente,
pues vibran en el ambiente
como secretos sayones,
con el Código vigente,
la Ley de Jurisdicciones.

Huelga el lápiz del censurador.
Somos libres, sí, señor,
de elogiar o de dar palos...
Mas resta, amenazador,
el Código de D. Galo

y esa ley excepcional
que somete a un tribunal
de clase y severo,
un arranque liberal
o un artículo certero.

Entre nuestra pobre vida,
después de tan malos ratos,
en la libertad fingida
que llaman los timoratos
"libertad bien entendida".

Muerta la censura, estás
tal mal como ayer, quizás;
que al franquearte la puerta,
hay dos mastines detrás
con la horrible boca abierta.

Ellos te cortan el paso,
te reducen al fracaso
con su horriblo rugir.
¡Eres libre! Pero el caso
es que no puedes salir.

Si para públicos fines
se nos dan medios ruines,
¿qué se impone, en conclusión?...
¡Ahuyentar los dos mastines
y acabar con la ficción!

CÉSAR